



Damocles verde olivo

Como la espada de Damocles, que pendía sobre la cabeza del de Siracusa como símbolo de que el poder no está exento de peligros (y responsabilidades), la idea misma de engrandecer la participación de las fuerzas militares en las tareas no solo de seguridad pública sino también de construcción de obras estatales, administración de transportes, de empresas turísticas, de tantas cosas que les facilitó el expresidente y les sigue facilitando el régimen, es un instrumento de doble filo. Y que tiene una difícil vuelta atrás.

Por eso hay que insistir, para que lo escuche el oficialismo que hoy insiste en la militarización como la panacea de todo, en especial de la seguridad: hay que construir la seguridad pública desde el ámbito civil. Y hay que iniciar desde lo municipal. Mientras se agiganta el esfuerzo militar ahora desde la Guardia Nacional, ¿qué ocurre con las policías municipales, estatales, primeros respondientes, los que están más cercanos a la población, y los que ahí estarán, cuando las demás corporaciones se hayan retirado?

Cree acaso el régimen que todo se soluciona enviando contingentes armados a las regiones del país ante hechos consumados, como en el Porfiriato, para “apaciguar” los ánimos. Pero eso es pensar de una forma muy equivocada.

Ignoro cuál sea el motivo de engrosar la nómina y equipamiento de una fuerza militar (la Guar-

dia Nacional ya es enteramente militar) cuando día con día se sigue debilitando a las policías municipales, que son las que primero acuden a responder por los hechos que rompen con la paz.

La seguridad pública, como toda institución, se empieza a construir por sus raíces, y las raíces son precisamente las corporaciones municipales y estatales, que atienden a la ciudadanía y merecen un mejor trato.

Esto va mucho más allá de colores, de partidos, de creencias políticas. Sin seguridad no hay convivencia social pacífica, sin seguridad no hay desarrollo. De ahí su relevancia, y de ahí que se necesite despojarse de filias y fobias para hacerse cargo de ella.

Al régimen le gusta acusar y echar culpas a un pasado que es, a su entender, el origen de todos los males (siempre que no se sume electoralmente a sus colores). Pero en el caso de la seguridad, no es posible pasarse la vida echando culpas sin atender los hechos y las responsabilidades de hoy.

El gobierno debe hacerse cargo de la seguridad hoy, y no estar eternamente buscando culpables, porque las personas quieren paz y seguridad para hacer sus vidas.

No se trata de renunciar a la justicia: se trata de asumir las responsabilidades asumidas desde el momento en que se asumieron cargos públicos.

*

“La seguridad pública, como toda institución, se empieza a construir por sus raíces, y las raíces son precisamente las corporaciones municipales y estatales”.